

La Universidad Latinoamericana: de hoy y mañana

Anónimo

Un libro fundamental en torno a un tema que nos preocupa

La obra de Darcy Ribeiro es conocida y apreciada en América Latina y más allá de la zona continental. Ribeiro fue el primer Rector de la Universidad de Brasilia. Fue Ministro de Educación y Cultura del gobierno de Goulart. A causa del golpe de Estado contra el gobierno del Presidente Goulart, el antropólogo y educador brasileño Darcy Ribeiro se asiló en Uruguay.

Desde entonces, Darcy Ribeiro ha vivido profundizando sus estudios sobre problemas educacionales y sobre temas culturales. Ha otorgado especial interés a los problemas universitarios.

Producto del largo y sostenido examen, meditación y exploración en torno a las universidades latinoamericanas, es el libro que Editorial Universitaria de Santiago de Chile ha publicado, en su colección "Imagen de América Latina", de Darcy Ribeiro: **La Universidad Latinoamericana**. Es una obra de 314 páginas, 18 cm., con una muy valiosa bibliografía que abarca 159 fichas y que incluye los ensayos o estudios generales, los de los grandes sistemas universitarios, la Universidad Latinoamericana y fuentes estadísticas.

La obra está estructurada en cinco partes: La crisis universitaria, los modelos estructurales de Universidad, la experiencia latinoamericana, hacia la nueva reforma y la Universidad necesaria.

Formas, Inspiraciones, objetivos de las rebeldías estudiantiles

Darcy Ribeiro establece en el prólogo de su obra que su objetivo es contribuir al debate sobre el papel de la universidad en la civilización emergente y sobre su lugar en la lucha contra el subdesarrollo.

Ribeiro alude, además de la rebeldía latinoamericana, a la de los estudiantes franceses, norteamericanos, italianos, alemanes, polacos, checos y españoles "que también ponen en tela de juicio la universidad y la sociedad y reivindican el cogobier-

no, la reforma universitaria y la revolución social" (p. 9). Son formas comunes de manifestaciones de un mismo descontento esencial.

Si las rebeldías estudiantiles en las zonas subdesarrolladas expresan su inconformidad por el atraso de sus sociedades, la de la juventud de las naciones desarrolladas señala las sompueblos ricos y en pueblos pobres, en una sociabilidad "asentada en la explotación y la opresión" (p. 10).

Esta rebeldía es posible, apunta Ribeiro, porque se trata de una capa privilegiada en comparación con la juventud trabajadora. Hay que agregar que esta capa social estudiantil posee una conciencia crítica en relación a la sociedad en la que viven.

Se plantea a los jóvenes el hecho que la Universidad resulta incapaz de utilizar los recursos intelectuales, que posee, para "proponerse la reformulación del orden social e incluso para debatir la responsabilidad ética de la ciencia y de la técnica que cultiva" (p. 11). Nos parece que aquí Ribeiro cala en un profundo problema ético-cultural y que de la actitud de la Universidad depende que sea posible - en parte - un cambio en el objetivo de la sociedad total, puesto que la Universidad no es sola, ni está sola.

Marx, el educador y los cambios

Más adelante - p. 15 - Ribeiro cita a Marx con mucha oportunidad y este parece ser el resorte del cambio: "La doctrina materialista - dice Marx - de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y, por lo tanto, unos hombres nuevos serán producto de nuevas condiciones y de educación nueva, olvida que son los hombres, precisamente, los que alteran las circunstancias, y que también los educadores tienen que ser educados".

Se trata de un impulso necesario para romper una situación dada. ¿Quién da ese paso y cómo lo da? La lucha estudiantil asume un papel importante en la edificación de nuevos tipos de sociedades más justas y más igualitarias - para usar las palabras de Ribeiro -.

Pero Ribeiro, con toda justeza crítica, se da cuenta que la juventud estudiantil sola no podrá asumir, por si sola, y con su sola fuerza, el cambio. Se necesita algo más o mucho más. Se requiere la movilización de las masas, "únicas capaces de reorientar el curso de la historia" (p. 11). Pero aquí surge la interrogante: ¿Quién orienta a

esas masas, quién las concientiza si no es una vanguardia ideológica, entre la que no podría dejar de contarse la juventud estudiantil? Esto lo apuntamos intentando solo complementar el pensamiento que glosamos y comentamos.

Ribeiro ve una vía para la confluencia de las rebeldías estudiantiles con las luchas populares "a través de la actividad política de la universidad" (p. 11). El tema tiente y es para un ensayo. Ortega y Gasset en su ensayo de 1930 "Misión de la Universidad" (Obras Completas. Revista de Occidente, Madrid, 5a edición, 1962, tomo IV págs. 313 a 351) decía - p. 314 - : "La reforma universitaria no puede reducirse, ni siquiera consistir principalmente, a la corrección de abusos. Reforma es siempre creación de usos nuevos." Esto nos parece fundamental.

Ribeiro exige a la universidad una redefinición de su papel. "Es esto lo que se discute hoy, tanto en las universidades de las naciones desarrolladas - apunta Ribeiro - como en las naciones del tercer mundo, todas descontentas con sus estructuras y con las limitaciones que ellas imponen en el esfuerzo por edificar la nueva civilización" (p. 11).

Aquí volvemos a Marx: la universidad corresponde a la sociedad que la determina. La sociedad puede alterar las circunstancias y también la civilización tiene que ser reeducada.

La urgencia de una nueva reforma

Los modelos que tienen delante los universitarios latinoamericanos, en cuanto a lo básico de la enseñanza superior, no parecen los más adecuados a los requerimientos de una sociedad, como la latinoamericana, en vías de todo tipo de desarrollo. Esto pudiera llevarnos a preguntarnos: qué son, hoy por hoy, las universidades latinoamericanas. Si nos apartamos un poco de Ribeiro, en su introducción, advertiremos que hay un desacuerdo entre las necesidades reales económicas, sociales, políticas, culturales de América Latina y el número y especialidades de profesionales, técnicos y expertos que las universidades latinoamericanas - salvo alguna excepción - que nuestras universidades están preparando. Se nos permitirá apuntar algo más: en una sociedad que debe potencializar los aspectos técnicos científicos, como la latinoamericana si quiere avanzar hacia el despegue del subdesarrollo, nuestras universidades - en una mirada conjunta continúan dándonos, con prioridad, expertos en derecho y humanistas.

Volviendo a Ribeiro: se requiere una nueva reforma. Córdoba abrió un debate sobre las bases mismas de la Universidad latinoamericana, pero no se olvide que eso ocurrió hace medio siglo, decimos nosotros.

Citamos nuevamente a Ribeiro: "La formulación teórica de la nueva reforma es una tarea tanto más urgente e indispensable frente a la amenaza de colonización cultural de que somos objeto por parte de los norteamericanos y frente a los riesgos de un crecimiento espontáneo y anárquico" (p. 12).

Apuntemos que nuestras universidades están, en cuanto a influencia de la metrópoli norteamericana, en una relación de tiempo espacio histórico como las de las universidades de las democracias populares en relación a las de la Unión Soviética. Son tiempos y polos de influencias que ocurren en escenarios distintos, pero, al parecer, con atracciones centrales parecidas, aunque los sistemas sociopolíticos no son los mismos en cuanto a las ideologías rectoras norteamericanas y soviéticas. Pero quedan las universidades de la Europa de las Comunidades. ¿Qué relación existe entre ellas y las latinoamericanas? A través de ellas pudiera venir una cierta modificación de dependencia actual predominante. Y el problema parece reducirse a lo que ya fue planteado, hace décadas por el aprismo: en cómo, cuándo y por qué las relaciones y el trato y las condiciones de ese trato, puesto que necesitamos técnica y técnicos. Y aquí aunque sólo sea apuntarlo, está "la fuga de cerebros", el debatido tema. Pero nos apartamos del planteamiento inicial de Ribeiro de quien es necesario señalar tres interrogaciones orientadoras, que mucho nos ayudarán.

En busca de las raíces

Se pregunta Darcy Ribeiro: ¿Es posible a las naciones subdesarrolladas crear universidades desarrolladas? ¿Pueden estas naciones postergar el desarrollo de sus universidades para después de alcanzado el desarrollo nacional autónomo? ¿Podrá vincularse más hondamente la universidad a la nación haciendo que aquella no cumpla tan sólo funciones conservadoras, sino que, por el contrario, actúe en forma activamente revolucionaria?. El libro de Ribeiro intenta analizar estas cuestiones y responderlas.

Ortega y Gasset en su estudio sobre la Universidad apuntaba en 1930 que "la raíz de la reforma universitaria está en acertar plenamente con su misión". Quisiéramos detenernos, apartándonos un poco de Ribeiro en Ortega. "En toda sociedad manda alguien - grupo o clase, pocos o muchos -". Pedía a los profesionales "vivir e influir

vitalmente según la altura de los tiempos". Apuntaba que en la Europa de entonces mandaban las clases burguesas. Ortega veía la necesidad de crear de nuevo en la Universidad "la enseñanza de la cultura o sistema de las ideas vivas que el tiempo posee". Y añadía: "Si mañana mandan los obreros, la cuestión será idéntica: tendrán que mandar desde la altura de su tiempo, de otro modo serán suplantados" Y en nota, decía: "Como de hecho hoy ya mandan también (los obreros) y comanditan con los burgueses, es urgente extender a ellos la enseñanza universitaria" (p. 323 en obra de Ortega citada).

Aquí hay un problema para la Universidad latinoamericana. Como en una sociedad en vías de desarrollo, donde en tantas zonas la clase obrera está todavía en lucha por conquistas casi elementales, abrir la Universidad latinoamericana hacia la clase obrera y el campesinado, en circunstancias que el campesino latinoamericano es aún víctima del latifundismo y del minifundismo. El problema es de mucha cuantía y todo - como se ve - está relacionado, como es necesario no olvidar que si tenemos una enseñanza superior deficiente, tenemos aún que rescatar del analfabetismo una cifra cuantiosa en millones de latinoamericanos y que incorporar a otros mediante la enseñanza de adultos. Todo esto nos llevaría lejos, pero cabría apuntar, como dato de apertura, los esfuerzos de una Universidad como la UNAM y de un rector como el sociólogo González Casanova - Rector actual de la UNAM - para que la Universidad Nacional Autónoma de México pueda llegar o abrirse hacia la clase obrera y campesina. Hemos escuchado al Rector González Casanova en México, en fecha más o menos reciente, y sabemos de su lucha por una proyección más hacia las bases de la pirámide social.

La universalización de la enseñanza media se presenta hoy como la segunda etapa después que la Revolución Industrial generalizó la enseñanza primaria. En cuanto a la Universidad, ésta "no actúa como un multiplicador pasivo de una cultura exógena, sino con cierta capacidad de imprimirse en ella y de proporcionarse proyectos de transformación racional de la totalidad social que integra (p. 18).

Observaciones finales

En los estudios comparativos, en 1960 América Latina alcanzaba la matrícula global de Estados Unidos en 1925 y la proporción de estudiantes latinoamericanos por cada 10.000 habitantes era de 29, inferior a la norteamericana del comienzo del siglo que era de 31 por 10.000 habitantes. Los cuadros estadísticos del libro de Ribeiro son muy elocuentes.

En la visión del conjunto de América Latina en 1960 el Derecho tenía el 20 % del total, Medicina el 21 % e Ingeniería el 18 %. El 41 % restante estaba orientado hacia las demás ramas. En relación al Derecho Brasil tenía el 25 % del total matriculado en todas las carreras. Argentina el 22 % y 13 %, México. Estados Unidos solo tenía en 1900 el 11,2 % y en 1960 solamente el 3,4 %.

En relación a la proyección probable del incremento del sistema de enseñanza superior en América Latina desde 1965 hasta el año 2000 se parte de previstos de la ONU subiría la población total de 240 millones a 650 millones. La población entre 19 y 22 años iría desde 17 millones actuales a 48. La matrícula general de 40 millones actuales a 110 millones, la matrícula del tercer nivel subiría de 800.000 a 2.100.000 y el personal docente de 80.000 a 210.000. Las hipótesis de la situación educacional en el año 2000 pudieran subir más si tomamos en cuenta la proyección de las proporciones alcanzadas por Argentina en 1965 sobre la población total de América Latina prevista para el año 2000 y la alcanzada por Estados Unidos en 1960, sobre la población total de América Latina prevista para el año 2000.

Las palabras finales de Ribeiro en su libro son una orientación si queremos llegar al año 2000 con una universidad capaz de resolver los múltiples y cuantiosos problemas que nos plantea la superación de nuestro actual subdesarrollo, tarea que ha de ser encarada en solo tres décadas.

"Solamente los que estén decididos - escribe Darcy Ribeiro, en pág. 301 en su obra - a encarnar los intereses de la mayoría de la población y a defender a cualquier costo el desarrollo nacional autónomo, pueden modelar una Universidad capaz de actuar como agencia de aceleración evolutiva de la sociedad. Y dentro de la Universidad, sólo el cuerpo estudiantil ofrece suficiente garantía de que no actuara para servir a los objetivos de autoperpetuación de las jerarquías internas y de defensa de los intereses de las viejas clientelas".

"En estas circunstancias, el problema fundamental de la reforma no está en la técnica de la nueva estructura, sino en la determinación del contenido de poder que marcará el rumbo y el ritmo del proceso de transformación. Este imperativo ineludible señala el cogobierno de las universidades, de los Institutos Centrales, de las Facultades y de los Departamentos por sus profesores y estudiantes, como el requisito básico para la edificación de la Universidad necesaria".